



Para mantenerse en forma, al alcalde de Málaga le encanta nadar en el poco tiempo libre que le queda. En la imagen, en el Club Mediterráneo, el pasado verano.

SANTANADEVPEPES



EN CAMISA DE ONCE VARAS. Lleva 20 años como alcalde de Málaga. Su marca cotiza al alza, más que la de su partido, el PP. Es el segundo regidor en activo de capital de provincia con más años en el cargo. En diciembre cumplirá 78 años y no piensa en la retirada

FCO. DE LA TORRE | ALCALDE DE MÁLAGA

«NO SOY UN VERSO SUELTO DEL PP. ME EXPRESO CON LIBERTAD»

SILVIA MORENO SEVILLA

Pregunta.— En un verano normal, ahora mismo estaría en plena vorágine de la Feria de Málaga.

Respuesta.— Vivimos momentos complicados y tenemos que estar a la altura de las responsabilidades; por eso no hay feria. La gente lo esperaba y lo entiende.

P.— La ciudad debe acumular pérdidas millonarias por suspender la feria y por todos los efectos de la pandemia del coronavirus.

R.— Sabemos de la potencialidad de Málaga, pero hasta que no haya una vacuna... Si logramos ser noticia porque la ciudad tiene contagio cero durante muchas semanas, sería la mejor campaña. ¡Hasta Boris Johnson en persona vendría aquí a pasar las vacaciones! Ésa sería la mejor promoción de destino en el mercado británico que podríamos tener.

P.— ¿Invitaría a Pablo Iglesias, Irene Montero y sus hijos? Acaban de salir huyendo de Asturias por el acoso.

R.— El caso de Iglesias y Montero es

diferente: no nos añadirían valor en cuanto a promoción, pero evidentemente son bienvenidos en Málaga. Somos una ciudad acogedora.

P.— ¿Saldremos mejores de la crisis del covid?

R.— Todo es mejorable. Si hacemos bien las cosas, saldremos mejor, más fuertes y con más autoestima. Lo importante es que no digamos 'jolín, hemos sido los peores'. No, seamos de los mejores.

P.— Su esposa le pidió públicamente que no se presentara a las pasadas elecciones municipales, ¿le costó muchas peleas en casa su decisión de continuar en la política?

R.— La decisión no es tanto personal, sino del partido y de quien conforma las listas. Me lo pidieron el presidente provincial del PP y el presidente regional; y me insistieron. Eso me facilitó las cosas internamente en casa ante mi esposa, aunque la protesta siguió; eso es evidente.

P.— Analizando los resultados, fue un acierto que repitiera. Comparando

las municipales con las europeas, que se celebraron el mismo día, usted sacó 36.906 votos más que su partido. ¿Un alcalde del PP al que votan hasta los socialistas?

R.— Fue muy estimulante. La noche electoral casi no me di cuenta de que había más votos. Que haya gente de otras formaciones que confía en ti te sirve de estímulo y compromiso para hacer las cosas lo mejor posible. La mayor parte de esos casi 37.000 votos venían de Ciudadanos, Vox y también del PSOE; había casi 8.000 votos socialistas.

P.— En un análisis menos optimista, se podría decir que el PP no encuentra relevo para usted.

«Si con Cayetana no hay armonía, el cambio es comprensible»

R.— Es una interpretación no muy acertada. En el PP hay gente muy válida y muy bien preparada para desempeñar mi tarea; hay muy buen banquillo, ésa es la realidad.

P.— Cuando sucedió a Celia Villalobos en 2000, en la Alcaldía no daban mucho por usted. Sin embargo...

R.— La política es estar con la gente y trabajar por el bien común de los casi 600.000 habitantes que viven en Málaga. Siempre he entendido la política con cercanía, contacto... no lo he hecho de manera artificial. Te sale del alma hacerlo así porque quieres a tu ciudad. Si se acierta, luego suele haber un buen resultado electoral. Es como un efecto colateral, no diré que no sea deseado, pero no es la intención con la que trabajas.

P.— Bueno, no todos los políticos lo ven así. Hay quien está más pendiente del rédito electoral.

R.— Hay que poner el interés general y de la ciudad por encima de cualquier estrategia de partido o planteamiento político. Lo normal es que coincida, pero puede haber momentos que tengas que optar. Puede que eso moleste al Gobierno, pero si creo que la alta velocidad debe venir a Málaga y ser soterrada, tengo que decirlo. Eso ayuda a conseguir cosas y la gente lo valora.

P.— De hecho, usted pidió que el PP se abstuviera para que gobernara Pedro Sánchez; se enfrentó al entonces ministro de su partido Álvarez Casco; apoyó a Casado, cuando el partido en Andalucía se inclinó por Sáenz de Santamaría... Ser un verso suelto en el PP, ¿le ha dado muchos dolores de cabeza?

R.— No soy un verso suelto. Me expreso con libertad sobre lo que creo que es bueno para el país y la ciudad.

P.— Cayetana Álvarez de Toledo también era considerada un verso suelto en el PP y ha sido fulminada por Casado. ¿Qué le parece su marcha?

R.— Cayetana tiene grandes cualidades pero es evidente que, si no hay armonía entre el partido y quien ocupa la posición de portavoz, el cambio es comprensible porque en ese caso se requiere una especial alineación, aunque puedan existir matices. Este cambio, no obstante, puede ser una oportunidad para situar al PP en una posición más competitiva dentro del centro y del reformismo moderado.

P.— ¿Lo máspreciado en un partido, como en el Ejército, es la disciplina?

R.— Es uno de los valores que deben existir en un partido, pero hay otro aún más relevante: la lealtad. Considero que la divergencia de opiniones y la libertad de pensamiento y de expresión, dentro de unos valores y objetivos comunes y compartidos, son enriquecedoras y positivas, siempre que se hagan compatibles con esa lealtad. El margen de libertad, no obstante, depende de las tareas que cada uno tenga encomendadas.

P.— En el PP, usted es el alcalde de capital con más trienios, ¿le consulta Pablo Casado?

R.— No tiene por qué consultarme. Algunas veces hablamos, pero ni él cuenta con mucho tiempo para hacer consultas ni yo tampoco. El contacto con el ámbito local se establece a través de González Terol [vice-secretario de Territorial del PP].

P.— Antonio Banderas se llevaba muy bien con el PSOE y ahora también con el PP.

R.— Tengo una magnífica relación con Antonio Banderas. Es un gran malagueño, un gran embajador de España, Andalucía y Málaga. Décadas atrás, fue Pablo Picasso y ahora es él. En el año 2000, yo acababa de llegar a la Alcaldía y ETA asesinó al concejal Martín Carpena. Teníamos la feria un mes después y fui a verle a su casa para que diera el pregón. Le expuse la necesidad de hacer una remontada de ánimo para superar el shock del vil asesinato y aceptó.

P.— El poder corrompe y, de hecho, alcaldes emblemáticos del PP como Rita Barberá, en Valencia, y Torres Hurtado, en Granada, se vieron salpicados por la corrupción. ¿A usted lo han tentado? ¿Tuvo que echar a muchas personas de su despacho?

R.— No, sinceramente, no. Creo que en el caso de Torres Hurtado el asunto se ha resuelto favorablemente y no sé si la palabra que ha utilizado encaja. Yo no he tenido que echar a nadie del despacho; quizá piensan que pierden el tiempo. El tema de fondo de los casos de corrupción que se han dado desde el principio de la Democracia es la financiación de los partidos, que se tenía que haber abordado con transparencia.

P.— Alcalde, ¿de la retirada ni hablar?

R.— Ahora tengo un compromiso de cuatro años y si la salud me acompaña, sigo teniendo proyectos ilusionantes y noto afecto de la gente, ahí sigo. Los retos de la pandemia son enormes. Estoy absorbido por los temas de tal manera que no me planteo otras cuestiones.